

Carta epitafio de Manuela Sáenz

*Para Yolanda Añazco por dejarme conocer a través de su libro, **Manuela Sáenz: Coronela de los ejércitos de la Patria Grande**, a la mujer olvidada por la historia.*

Simón, soy tu Manuela
envuelta en negros tules
y de huesos corroídos por el tiempo

me he levantado esta madrugada
a despedirme de ti, de tus pasos gigantes
de tu cuerpo, que todavía sueño
sobre esta piel de gran colombia

todo entre nosotros fue despedida
desde antes de ser,
fui para el mundo tu ramera, la proscrita,
nadie vio mas allá de las fisonomías
esa necesidad mía, mujer multiplicada
de cuidarte de la sombra

sólo yo pude tocar el átomo
de ese hombre que nadie alcanza,
fuiste en mí bienhechor
recorriste mi carne siempre firme
entre la voluntad y la conciencia

nadie sabrá nuestro secreto
ese de la devoción eterna,
porque yo también fui tu libertadora
armé mi mundo para defenderte
fui viuda largos años y custodié tu memoria

conservo entre mis cosas nuestro cofre
ese baúl que todos ambicionan,
lo he abierto, he releído nuestra historia

pienso morirme, sosegada
¡el fuego arderá sobre nosotros!
las crónicas nos miraran con envidia
(por haber poseído ese tesoro)

mi cajadepandora será cenizas
(como nuestros cuerpos)
volveremos a la nada
habiendo sido tan grandes en pasión
ahora, que la hora suprema se asoma
en este día de 1856
me proclamo tu querida
¡para que jamás olvide esta tierra
de machos pequeñitos
que yo fui la menos callada
de todos los que te amaron!

descansa en paz, amor mío,
tu Manuela, no traiciona nunca

© Maribel Sánchez-Pagán